



La espiritualidad de los PROSAC

Arturo Fuentes, Vicepresidente de la Asociación PROSAC. Orense

1. Introducción

Esta reflexión titulada “La espiritualidad de los Prosac” se lleva a cabo con ocasión de la campaña anual de Pastoral de la Salud de la Iglesia Española, con la finalidad de comunicar nuestra experiencia y manifestar, ante la comunidad, quiénes somos.

El objetivo que centra nuestro trabajo-resumen consiste en manifestar la verdad existencial en la que nos movemos los militantes de Prosac al amparo de nuestra confesión de fe en Jesús como Hijo de Dios y como miembros de su Iglesia; cuya verdad, que vamos descubriendo progresivamente, nos capacita como grupo para poner de relieve que somos portadores de una inmensa cantidad de dones¹, cualidades, valores, aspectos esenciales de ser o no ser cristianos, que sólo poco a poco vamos integrando en la persona y en la vida, gracias a la mediación que se nos ha dado la ocasión de encontrar en Pastoral de la Salud y en concreto en nuestra Asociación PROSAC.

Intentaré usar el texto para dejar lo más nítidamente aclaradas ciertas “originalidades” o “particularidades”² de lo que nombramos, para entendernos, como nuestra “Espiritualidad Prosac”, con el fin de explicitar esa variedad de carismas que el Espíritu promueve para la Iglesia de hoy y que en el contexto de esta Campaña “Los necesitamos. Nos necesitan” se quiere dejar de manifiesto, como señal de la vitalidad y la frescura³ de la vida seglar en la Iglesia Española de comienzos del siglo XXI.

Digo que “forzaré” el texto, porque en el fondo los Prosac somos conscientes de vivir la única espiritualidad cristiana de bautizados, aquella que consiste en ser dóciles a las sugerencias del Espíritu de Jesús, oyentes de la Palabra y cumplidores de su voluntad; cuya fuerza o gracia, para llevar a cabo el empeño, recibimos mediante la Iglesia, la celebración de la Palabra, la recepción de los Sacramentos y la vida de Oración.

¹ Cfr. Concilio Vaticano II. AA.4f.

² AA. 4g.

³ Novo Millennio Ineunte. 46 d.

A partir de aquí, y asumiendo todo lo dicho, ensayaremos un discurso más particular para decirnos quiénes somos, cómo es nuestro cristianismo y qué vivimos como experiencia de Dios.

2. Entrando en la realidad

Hoy, los profesionales del mundo de la salud, y en medio de ellos los Prosac, ponemos nuestra buena voluntad en ejecutar la filantropía, que nos identifica por vocación, en cotas ideales o utópicas, con el riesgo de que todo ello quede en meras abstracciones sin encarnación posible. Hoy la literatura que manejamos para ilustrarnos sobre estos empeños nos sugiere que el límite de la ejecución de nuestro trabajo como profesionales (técnicos, virtuosos, de calidad,...) se sitúa en la aspiración a la “excelencia”; y que nuestro comportamiento ético como tales profesionales no aspira a lograr lo mejor posible, sino lo “óptimo”; y para los profesionales sanitarios cristianos esa excelencia y comportamiento óptimo están llamados a desembocar en la “santidad”.

Parece así, que el mundo donde se mueven los profesionales de la salud, tiene características intrínsecas, que provocan a los que a él se acercan a realizarse con aspiraciones de integridad, totalidad, plenificación, perfección. Porque cuando se maneja uno en términos de excelencia, optimización y santidad parece que queda como cogido en un horizonte de totalidad. Para lograr la excelencia profesional, con un óptimo comportamiento ético y aspirando a la santidad no puede hacerse dando de mí sólo una parte, y no el todo. Soy todo yo el que se siente implicado en la tarea de lograr esa plenitud humana que tiene tres vertientes en un PROSAC: la excelencia profesional, el óptimo comportamiento moral y la aspiración sin fisura a la santidad en el desempeño de mi profesión.

3. Aspiración a la santidad en el desempeño de mi profesión

Encontramos, todavía hoy, a muchos profesionales sanitarios creyentes que trabajan en su profesión como pueden, lo más honradamente posible en ocasiones y de luego a luego se marchan a impartir catequesis a sus parroquias, a la adoración nocturna, a los retiros espirituales de fin de semana,... con la finalidad de cultivar su vida de fe, su religiosidad.

Está bien claro que no citamos aquí ni la catequesis, ni la adoración, ni los retiros como realidades triviales o insustanciales con respecto al cultivo de la religiosidad, sino como expresión en muchos creyentes seculares que trabajan en el mundo de la salud de su no comprensión de la especificidad de su espiritualidad con timbre secular⁴.

Es verdad que es el mismo Espíritu quien da a cada uno los dones según su voluntad⁵: don de enseñar, don de adorar, don de contemplar,... y que cada cual debe gestionar como buen administrador⁶. Pero lo que aquí sugiero, es el evitar caer en la tentación de comprender el mundo de la profesión, en concreto el mundo de la salud y de la enfermedad, como mundo profano, incapaz de dar de sí para servir de lugar de santificación si no es a consta de promover en él los valores religiosos que le sean aplicables (testimonio de la Palabra, sacramentalización, ejercicio de la misericordia,...), y no en cambio descubriéndolo en esa posibilidad de ámbito de santificación del profesional cristiano desde la promoción de la autonomía propia de las

⁴ AA. 2 b : “Y como lo propio del estado secolar es vivir en medio del mundo y de los negocios temporales, Dios llama a los seculares a que, con el fervor del espíritu cristiano, ejerzan su apostolado en el mundo a manera de fermento”.

LG.31: “A los laicos pertenece por propia vocación buscar el reino de Dios tratando y ordenando, según Dios, los asuntos temporales”.

⁵ I Cor. 12,7.

⁶ I Ped. 4,10.

realidades creadas⁷. El profesional sanitario cristiano, “cumpliendo su propio cometido, guiándose por el espíritu evangélico”⁸ y “cultivando con asiduidad las cualidades y dotes que, adecuadas a tales situaciones, le han sido dadas, y haciendo uso de los dones personales recibidos del Espíritu Santo”⁹, también está dilatando el reino de Dios.

Porque esa “acción secular” de los católicos representa una “afirmación salvífica de la Iglesia, porque por su compromiso temporal cumplido, el Pueblo de Dios da testimonio a favor de Cristo, anunciado no sólo como salvador de las almas, sino como “Salvador del Mundo”¹⁰.

4. La espiritualidad “PROSAC” supone un nuevo estilo de ser creyente

Respetando con devoción lo pasado, admirando lo que los creyentes fueron capaces de construir en cada momento difícil de la historia de la Iglesia, es preciso tomar conciencia de que no se puede ser cristiano en el siglo XXI al modo del siglo IV. La clave continúa siendo Cristo¹¹, pero el compromiso actual del cristiano y de la Iglesia de hoy, en palabras de Juan Pablo II es “la aplicación, lo más fiel posible, de las enseñanzas del Vaticano II a la vida de cada uno y de toda la Iglesia”¹². En el plano de la espiritualidad, sobre el que venimos reflexionando, el mismo Juan Pablo II nos hace dirigir la mirada hacia una nueva posición, diciendo que “se debe rechazar la tentación de una espiritualidad oculta e individualista, que poco tiene que ver con las exigencias de la caridad, con la lógica de la Encarnación y, en definitiva, con la misma tensión escatológica del cristianismo”¹³. Con estas claves (enseñanzas del Vaticano II y nueva espiritualidad) nos atrevemos a iniciar la búsqueda de ese manantial evangélico que ha manado agua fresca para cada generación de creyentes.

Un venero que está explicitado con gran evidencia en los Evangelios es la dedicación a los enfermos por parte de Jesús, quien ante nuestras enfermedades experimenta compasión, curándolas y cargándolas sobre él.¹⁴

Otra evidencia original importante es que Jesús se identifica con los enfermos¹⁵, son Vicarios de Cristo¹⁶, condicionando nuestra salvación definitiva al comportamiento desarrollado en torno a ellos.

La primitiva comunidad de creyentes, muy pronto descubrió la Unción de Enfermos como un gesto del mismo Cristo a favor de su salud, de ahí su carácter sacramental. Es decir, la Iglesia expresa su identidad, como tal Iglesia de Jesús, también en la cercanía a los enfermos.

Históricamente el cuidado de los enfermos que dio lugar a las instituciones hospitalarias fue una dedicación preferente de los discípulos de Jesús a lo largo de la historia. En esa dedicación surgen vocaciones consagradas y vidas santas que ratifican para lo venidero el testimonio de que la dedicación al mundo de los enfermos, el servicio a los enfermos, es ocasión de encuentro con el Señor, que mueve a conversión y a una plenitud de vida.

⁷ GS. 36.

⁸ LG. 31 b.

⁹ AA. 4 g.

¹⁰ M. Useros. “Promoción secular del laicado”. Mensajero. 1967. pag. 43.

¹¹ Heb. 13, 8.

¹² Tertio millennio adveniente. 20.

¹³ Novo millennio ineunte. 52.

¹⁴ Is. 53,4 ; Mt. 8,17.

¹⁵ Mt. 25,39.

¹⁶ Gonzalez Faus, J.I. Vicarios de Cristo. Trotta. 1991

Agotado, quizás, el modelo histórico de servicio eclesial a los enfermos a través de las instituciones asistenciales que puso en marcha en occidente, hoy se abre un campo, en parte inédito y que los Prosac exploramos como tarea al servicio del Reino y ámbito de santificación desde nuestra peculiar vocación secular.

Varias áreas del mundo de la salud / enfermedad parecen demandar hoy la frescura y la vitalidad del espíritu cristiano en los profesionales que trabajan a su servicio :

- a) La propia **concepción de la salud**, como salud integral, como la preocupación por todo el hombre y todos los hombres. A su lado, las aspiraciones a la salud-salvación de nuestros contemporáneos, que precisa ser evangelizada.
- b) La **justicia social**, en base a la adecuada distribución de los recursos limitados en la sanidad; no visto sólo desde nuestra privilegiada situación de reparto, sino teniendo en cuenta a los pobres del mundo y sus necesidades básicas de salud.
- c) El **respeto por el medio ambiente**, la salud ecológica, como expresión también del cuidado por la creación en la que Dios puso al ser humano para que viviese una vida saludable y digna.
- d) El poner atención al **cuidado de los valores** que se manejan en torno a las relaciones sanitarias, en especial a las de profesional de la salud y enfermos. No ser maleficientes; respeto de la autonomía; aportar lo mejor posible en beneficio del paciente como persona; equidad en el reparto e igualdad en el trato como expresión de la común dignidad y de la fraternidad entre todos los hombres.
- e) La atención a los propios profesionales que también están necesitados de salud, y tienen sus límites y precisan ser cuidados. Toda la imagen de sanadores heridos.

Afrontar todo esto, que no estaba tan presente en otras épocas de la historia, requiere también un nuevo temple de creyente, un nuevo estilo de profesional sanitario cristiano.

5. Dificultades de los profesionales sanitarios para escuchar la llamada

En el origen del dinamismo espiritual de los cristianos hay siempre una llamada: “Dios nos escogió en Cristo desde antes de la creación del mundo, para estar en su presencia santos y sin falta” (Ef. 1, 4) o dicho de otra manera: “A los que de antemano Dios había conocido, los destinó desde un principio a ser como su Hijo” (Rm. 8,29).

Esa llamada implica un reconocimiento desde un horizonte de comprensión que incluye entre otras dimensiones :

- Un “espacio-tiempo” sin límites que denominamos eternidad.
- Un universo “abierto” que se inserta en lo trascendente.
- Un “absoluto” que nombramos Dios.
- Un dinamismo desde el Creador hacia las criaturas que denominamos Revelación.
- Una energía eficaz que es pronunciada por el Creador: la Palabra.
- Una Palabra definitiva: Jesús
- Un contexto o ámbito de escucha de la Palabra: la Iglesia-comunidad
- Una actualización permanente de la llamada: el Espíritu Santo.
- Todo al servicio de un único dinamismo: el amor.

Situados en un mundo como el actual, con la impronta viva de un secularismo atroz y una indiferencia pasmosa, que hasta ya no es combativa, respecto de lo religioso, embebidos en sus postulados por la educación y la cultura de la que nos vamos impregnando, los creyentes ordinarios, o mejor, los que recibimos el bautismo de niños, tenemos dificultades en escuchar esa llamada dirigida a todos, en actualizarla y desde ella hacer nuestra personal experiencia de Dios, sin cuyo anclaje nuestra espiritualidad es puro idealismo, buenas intenciones.

La espiritualidad cristiana del presente ya no está apoyada socialmente, por ello hoy se exige, de una manera más nítida que en tiempos pasados, una vivencia personal y directa de la experiencia de Dios y de su Espíritu¹⁷. El cristiano de hoy será un “místico” o no será: es decir, con una auténtica experiencia de Dios, que brota del centro de su existencia.

Hoy, en el mundo sanitario que nos toca vivir, en el que se proclama la autonomía del ser humano despegado de su Creador; se habla sólo de verdades dentro de lo “racional”; se espera de la técnica, despegada incluso de los valores humanos considerados hasta el presente normativos, la salvación de nuestras enfermedades y limitaciones; se vive un ideal liberal e individualista, con marcados tintes utilitaristas; en el que se ve al enfermo como un cliente y no como un hermano; etc , para un creyente es difícil integrarlo así en el contexto de su “llamada”: predestinada, fruto de la gratuidad absoluta de Dios, para ser conforme la imagen de su Hijo, para realizar un único proyecto: amar.

Como en tiempos de Pablo en Corinto¹⁸ Dios sigue llamando a pesar del contexto de sabidurías humanas y criterios humanos. El lenguaje de los que han alcanzado la madurez en la fe es el de la sabiduría, no la humana, sino la que Dios nos ha manifestado por medio del Espíritu : Jesucristo Crucificado.

Por eso D. Javier Osés¹⁹ insistía también en el tema de la cruz a la hora de explicitar nuestra espiritualidad Prosac: “Apoyados en Dios, desde nuestra debilidad, nos preparamos para la experiencia de la cruz en nuestras vidas: todos valemos para dar vida con tal de que aceptemos nuestra pobreza y nuestras limitaciones, a imagen de Cristo anonadado”.

Los Prosac desde nuestra cruz, nuestras limitaciones y pobrezas, descubrimos los dones del Espíritu actuantes en nosotros: la solicitud para con el enfermo, la ternura y compasión hacia él y los suyos, la cercanía que establecemos con los más débiles, el afán de servirles que nos invade, el ansia de manifestar con nuestros gestos el amor misericordioso del Señor que cuida de los enfermos y los sana.

Al lado de la cruz del enfermo, el Espíritu nos permite descubrir al mismo Cristo y Señor crucificado, permitiéndonos cuidar del enfermo como si del mismo Señor se tratase.²⁰

En el mundo de la salud también tenemos, a pesar de las dificultades nombradas, grandes alicientes y apoyaturas para vivir la espiritualidad cristiana en plenitud, porque el Dios escondido en el rostro de nuestros hermanos es la experiencia suprema de la encarnación de esa espiritualidad.²¹

¹⁷ K.Rahner.”Espiritualidad en la Iglesia del futuro”, en Problemas y perspectivas de espiritualidad de T.Goffi y B.Secondin. Sígueme.1986. pag.468.

¹⁸ I Cor. 1,26 – 2,16.

¹⁹ J.Osés, ”La espiritualidad del Prosac” en I Encuentro de Responsables Diocesanos Prosac. Madrid.1994

²⁰ MT. 25, 36. Y Regla de S.Benito cap.XXXVI: “Ante todo y sobre todo se debe atender a los enfermos como si del mismo Cristo en persona se tratase”.

²¹ Cfr.: S.Galilea. El camino de la espiritualidad. S.Pablo.1997. pag.77.

6. Lo que vivimos desde una espiritualidad secular

Aunque parece que el término “espiritualidad” referido a la vida cristiana no empieza a usarse sino después del siglo V, no por eso podemos dejar de reconocer que los relatos sobre la gran acción del Espíritu en los creyentes son los del Nuevo Testamento. El fruto de dicha espiritualidad es la radical transformación del mundo que se produjo con el cristianismo.

Pero hijos de un “estado de cristiandad” y de la realización, “hasta ayer”, de una “fe sociológica”, muchos hemos venido interpretando, por haber sido educados en ese contexto, que la espiritualidad cristiana se trataba de la intensidad con que se vivía el proyecto cristiano en la vida de cada uno, matizado sobre todo desde el comportamiento ético-moral y la ascesis.

Somos ciudadanos ya, de una sociedad plural, en la que podemos aspirar como creyentes a ver reconocidos nuestros derechos de confesión libre y de ejercicio libre de nuestra religión, como expresión de nuestro derecho a la libertad de conciencia, pero no ya impulsados a un poner en acto con mayor plenitud todo eso en lo que consiste mi fe. Por el contrario, la espontaneidad secularista de nuestra sociedad viene a dificultarlo, y ya no con piquetes de fuerza física, sino con razones, estilos, satisfacción de necesidades, uso del lenguaje, hipertrofia de la sensibilidad, carencia de autocrítica, futilidad del existir, existiendo “felizmente” en medio de la banalidad sin complicaciones y al día.

Pues bien, si por “espiritualidad” entendemos hoy la experiencia personal de vida cristiana, o la realización personal de la vida cristiana, o la vida según el Espíritu²², va a formar parte del coraje de cada cristiano el decidir personalmente en contra de la opinión pública²³.

Así pues, la situación de secularización va a requerir como respuesta de los cristianos una forma de encarnación del cristianismo centrada en la experiencia personal de la fe.²⁴ De la fe, la esperanza y la caridad. La vida en el Espíritu es primeramente vida teologal.

A) La Fe: La fe va a suponer como rasgo característico la presencia de dos dimensiones inseparables:

- a) La realidad del acto de trascendimiento de sí mismo: aceptando confiadamente ser desde quien nos hace ser; iniciar una nueva forma de vida en la que “si vivimos, vivimos para el Señor” (Rm.14, 8).
- b) El carácter absoluto y personal de la trascendencia a la que remite: para el creyente cristiano, Dios Padre, Creador, el centro de la realidad, el fundamento de nuestra existencia.

Y es un indicio claro de este absoluto trascendimiento del sujeto, el trascendimiento efectivo que se opera en el reconocimiento y en el amor por el otro, sobre todo el más débil²⁵. Que en el contexto de Prosac será el enfermo; pudiendo afirmar, una vez más, que el mundo de la salud/enfermedad es un espacio favorable para realizar esa experiencia personal de fe, trascendiéndonos a través del encuentro con el otro, la solicitud por el otro, el responsabilizarnos del otro y amando al otro débil, pobre y enfermo²⁶.

²² J.Martín Velasco. El malestar religioso de nuestra cultura. Paulinas. 2º. 1993. pag.272

²³ K.Rahner. o.c. pag.469.

²⁴ J.Martín Velasco. Espiritualidad cristiana en situación de secularización en Espiritualidad cristiana en tiempos de crisis. pag.124.

²⁵ Id. pag.126-129.

²⁶ Cfr.:S.Galilea. o.c. cap.VII.

Desde muy pronto en nuestra Asociación hemos discernido que “el “ser Prosac” nace de un encuentro personal con Cristo y es fruto de una experiencia de “visitación”.²⁷

Mucho de ese movimiento de trascendimiento y de posesión del Espíritu, que como dijimos, ya no cuenta con empuje sociológico entre nosotros, ya no es una mera comunicación doctrinal desde fuera, se le experimenta desde dentro²⁸, viviendo hasta el fondo algunas dimensiones de la existencia y sin huir de ellas, como son:

- a) estar a solas consigo mismo
- b) la oración silenciosa
- c) ante la última decisión de conciencia no recompensada
- d) en la espera ilimitada, sin garantías calculables
- e) ante desengaños de la vida
- f) en la impotencia de la muerte, aceptada de buen gusto y en esperanza
- g) en la noche de los sentidos y del espíritu

B) La Esperanza: la fe será significativa si en ella se hace presente la dimensión esperanza. Y en tiempos difíciles, como los nuestros, la esperanza puede tomar la forma de paciencia²⁹. No olvidar nunca que es Dios quien tiene la iniciativa.

En nuestra Asociación reconocemos que “el “ser Prosac” es ser testigo de la esperanza”.³⁰

C) El Amor: donde nos perderíamos en elucubraciones. Pero quiero rematar este esquema sobre la vida teologal en el contexto de la espiritualidad de los Prosac, trayendo a cuenta unas citas de H. Urs Von Balthasar que nos hablan del amor como el todo de la vida teologal: “El amor cristiano no es la palabra del mundo sobre sí mismo, sino la palabra definitiva de Dios sobre sí y, por lo tanto, también sobre el mundo”³¹. “Crear es sólo amar, y nada puede y debe ser creído si no es el amor”.³²

También el amor quiere ser el alma de Prosac.³³ Porque es ese amor de Dios, que recibimos mediante la acción del Espíritu Santo en nosotros, el que nos capacita para expresar en nuestras vidas el espíritu de las bienaventuranzas.³⁴

Y una vez afirmados los pilares de toda espiritualidad cristiana nos encaramamos con el timbre que debe adquirir su realización en el seno de una ciudad secular, a mayores de lo ya apuntalado previamente como vida teologal.

Recordamos en este trecho de nuestro trabajo aquellas síntesis sobre la realización de la vida cristiana que esquematiza San Pablo al final de la carta a los Filipenses³⁵, recomendándoles que se lleven bien (v.2), que estén alegres (v.4) y que se solidaricen con todo lo bueno (v.8): “todo lo que sea verdadero, todo lo que sea serio, todo lo que sea justo, todo lo que sea auténtico, todo lo que sea valioso, todo lo que sea honrado, cualquier virtud o mérito que haya, eso es lo que debéis estimar”.

²⁷ Cuaderno del Responsable PROSAC. Síntesis de Rudesindo Delgado “Ser profesional sanitario cristiano, hoy”.

²⁸ K.Rahner. o.c. pag.469.

²⁹ J.Martín Velasco. o.c. pag.129-133.

³⁰ Cuaderno del Responsable Prosac.”Ser profesional sanitario cristiano, hoy”.

³¹ H.Urs Von Balthasar. Sólo el amor es digno de fe.Sígueme. 1988. Pag.129.

³² Id. Pag. 93.

³³ Cfr. Cuaderno de Responsable Prosac. “Ser profesional sanitario cristiano, hoy”.

³⁴ AA. 4 f.

³⁵ Flp. 4, 2-8.

Por otra parte el Vaticano II también ratifica este timbre secular de la espiritualidad e invita a asimilar con fidelidad las características peculiares de cada asociación, enumerando, como San Pablo algunos ejemplos³⁶ :

- Tener en sumo aprecio el dominio de la propia profesión.
- Sentido familiar y cívico
- Ejercitar todas aquellas virtudes que exigen las relaciones humanas:
 - La honradez
 - El espíritu de justicia
 - La sinceridad
 - Los buenos sentimientos
 - La fortaleza de alma.

Se trata, una vez más, no de sacralizar la vida profana, sino “el poner en práctica todas las posibilidades cristianas y evangélicas escondidas, pero a su vez ya presentes y activas en las cosas del mundo”³⁷.

Queriendo abundar en ejemplos que manifiesten la índole secular del estilo de vida cristiana del laico, encuestamos a dos autores actuales , que lo describen así:

- **J.L. Illanes**³⁸ :
 - El amor al mundo
 - Asumiendo las realidades que estructuran el mundo y entretrejiendo con ellas el propio existir.
 - La percepción y el respeto a la consistencia o autonomía de las realidades creadas.
 - La valoración de la vida ordinaria.
 - Poniendo de manifiesto la valencia cristiana de lo humano.
- **J.A.Pagola**³⁹ :
 - Apertura al mundo
 - Escucha de las experiencias del hombre moderno.
 - Actitud de diálogo
 - Opción por los pobres.

En definitiva, vamos tomando conciencia de que “el ser y el actuar en el mundo son para los fieles laicos no sólo una realidad antropológica y sociológica, sino también, y específicamente, una realidad teológica y eclesial” (ChL. 15).

Con todo, este elenco de tareas humanas con densidad espiritual no es un conjunto homogéneo, sino que podemos descubrir cierta jerarquización, dependiente de los dones, capacidades y carismas de cada cual, o de cada asociación. Por ejemplo, para un Prosac pueden aparecer como escalones de compromiso por el que optar en un momento determinado, por un lado los elementos técnicos de la propia actividad y del otro la percepción de los valores en juego en dicha

³⁶ AA. 4 gh

³⁷ E.N. 70.

³⁸ J.L.Illanes :“Espiritualidad laical y coyuntura contemporánea” en Desafíos teológicos de la Nueva Evangelización.Palabra.1999. pag.143-144.

³⁹ J.A.Pagola: “Fidelidad al Espíritu en situación de conflicto” en Espiritualidad Cristiana en tiempos de crisis. Verbo Divino. 1996. Pag.79.

actividad. Pues bien, el Vaticano II reflexiona que “cuanto llevan a cabo los hombres para lograr más justicia, mayor fraternidad y un más humano planteamiento en los problemas sociales, vale más que los progresos técnicos”, resolviendo a favor de nuestra dedicación a la bioética, sugerida como uno de los fines de nuestra asociación⁴⁰, el peso preferente de nuestro compromiso como cristianos que trabajamos en el mundo de la salud, sin detrimento de la capacidad investigadora y técnica actualizada de nuestra tarea profesional. Se trata sólo de una jerarquización.

7. Espiritualidad PROSAC para la evangelización⁴¹

Los Prosac nacimos para la Evangelización como lo sugieren nuestros estatutos⁴²; y no puede llevarse a cabo este cometido, sin la acción pujante del Espíritu Santo⁴³. Es él quien actúa en cada evangelizador que se deja poseer y conducir por él.

El testimonio de vida se ha convertido en una condición esencial; de ahí que nuestro celo evangelizador debe brotar de una verdadera santidad de vida. Este logro es el objetivo de lo que llamamos espiritualidad cristiana.

El modelo de nuestra espiritualidad es Jesús y en ello insistió D. Javier Osés⁴⁴ al explicarnos como:

- Jesús vive el gozo de la salud en su propia carne y también experimenta la debilidad.
- Cura a las personas necesitadas y arriesga su salud y su vida en el servicio a los hombres.
- Nos invita a tomar conciencia de nuestra debilidad y eso nos ayuda a ponernos al lado de los débiles.
- Optando por los más pobres, lo manifestó en la solidaridad con los enfermos.
- Nos enseña a ver señales de salud y de vida que están más allá de todos los sistemas sanitarios, de todo bienestar humano, de todos los procesos de la ciencia, ...
- Nos invita a crear un ámbito de paz y de serenidad, viviendo con un estilo gozoso.
- Nos invita a comprometernos en la formación y actualización permanente, en el trabajo coordinado, en la diligencia en el servicio, en la percepción de nuestras limitaciones, en el compromiso con la renovación de las estructuras y con la fidelidad ética que nace de la vivencia cristiana de la fe, la esperanza y la caridad.

8. CONCLUSIONES

1. Los Prosac, como fieles laicos, estamos insertos en la común vocación a la santidad de toda la Iglesia (LG.39), viviendo la fe, esperanza y caridad.

2. Realizamos un estilo de espiritualidad laical en orden al apostolado (AA.4): respetando la autonomía de las cosas creadas y viviendo el espíritu de las bienaventuranzas.

3. Centrados, nuestro corazón “unificado”, promovemos y desarrollamos una espiritualidad de integración: el lugar de nuestra experiencia cristiana es el mundo, en concreto el mundo de la salud (sin convertirlo en un humanismo, gracias a la vida teologal referida).

⁴⁰ Estatutos Prosac. Art. 3.3.

⁴¹ Cfr. AA. 4.

⁴² Estatutos Prosac. art. 3.1 y 4.1.

⁴³ E.N. 75 a.

⁴⁴ J. Osés. I Encuentro de Responsables Diocesanos Prosac. “La espiritualidad del Prosac”. Madrid. 1994.

4. Porque nuestra espiritualidad tiene como primer dinamismo el de la adoración de un Dios inasible, en el Espíritu y en la Verdad, que se manifiesta en nuestra solidaridad con los enfermos.
5. Como Prosac tuvimos nuestro “*pentecostés*” en las I Jornadas Nacionales en El Espinar (Segovia), en comunión con la Iglesia Jerárquica a través de la persona de D. Javier Osés, obispo responsable de la Pastoral de la Salud, que acogió en nombre del episcopado el nuevo carisma y supo nombrarlo. Él dilucidó los primeros rasgos de la espiritualidad de los Prosac y nos integró, como expresión y signo de nuestra eclesialidad, en la Pastoral de la Salud.

Conferencia pronunciada en las Jornadas Nacionales de Pastoral de la Salud (2004)